CONSUELO HERNÁNDEZ Y SUS ARTÍCULOS DE PRENSA. A LA BÚSQUEDA DE UN MUNDO PERFECTO

PASCUALA MOROTE MAGÁN
Universitat de Valencia

Si los hombres somos un diálogo, es preciso que siempre hayamos podido entendernos.
Heidegger

Escribir sobre una amiga tiene un riesgo, el de la subjetividad de quien se acerca a lo que de alguna manera, forma parte de nosotros mismos, como es el sentimiento de amistad que nos une a Consuelo y a mí desde hace tantos años, sentimiento al que me volveré a referir más adelante. No obstante, en la ponencia que nos ocupa, he tratado de ser lo más objetiva posible, pues la calidad de los Artículos de Prensa (como figura en el título) de la profesora Hernández Carrasco, están por encima de todo.

El subtítulo —*A la búsqueda de un mundo perfecto*— es una clave para entender la pregunta que me hago a continuación, que, muy bien podría ser considerada una conclusión a la lectura de sus artículos:

> ¿Quién no sueña con un mundo perfecto, hermoso, sin problemas, en el que las palabras no se utilicen para agredir, en el que el curso de la vida no nos impida ser nosotros mismos, en el que no perdamos la capacidad de comunicarnos y solidarizarnos con los demás...?

LA AUTORA

Consuelo Hernández Carrasco nació y estudió en Murcia. Es doctora en Filología Románica y catedrática de Lengua y Literatura Españolas en un Instituto de Bachillerato en Elche (Alicante).

Su tesis doctoral sobre *Toponimia de la provincia de Murcia* y dirigida, como la mía y la de la profesora Carmen Agulló por Don Manuel Muñoz Cortés, fue pionera en España en este campo de la Filología; trabajó alrede-

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

dor de 1300 nombres, basándose en razones históricas, lingüísticas, de estirpe familiar, metafóricas, de cultivos, etimologías populares... Los *Anales de la Universidad de Murcia*, la revista *Murgetana* (Murcia) y el *Homenaje al profesor Muñoz Cortés* del año 1976, publicado por la Editorial Gredos incluyen varios artículos de la doctora Hernández, de gran interés.

Ha realizado, además tres proyectos en vídeo sobre la importancia de hablar bien y la enseñanza de la lengua. Durante un curso académico ha sido profesora asociada de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de Alicante. Asímismo durante dos años consecutivos ha ejercido en la joven Universidad de Elche como profesora de Protocolo —en lo que es también pionera— y ha colaborado en la prensa de Murcia y Alicante durante muchos años. Esta colaboración especial, reunida con posterioridad en tres libros, es de lo que vamos a tratar.

En torno a su labor periodística es preciso indicar, que su periodismo se encuadra en el que podríamos denominar *literario*, pues antes que informar, pretende formar, instruir y deleitar al lector.

Nos encontramos ante la tendencia, ya tradicional, del enfrentamiento entre el periodismo que pretende ser objetivo, y el periodismo, en el que el escritor participa y se introduce como tal en sus artículos con ideas personales y fórmulas creativas en su expresión. El resultado de esta actitud se traduce en un tipo de artículo —denominado *de opinión*— artístico, mezcla de editorial e información —no de noticias recientes— que casi siempre es parcial, subjetivo y muy próximo al ensayo; este es el caso de los artículos de prensa de Consuelo Hernández, que se suma, enriqueciéndola, a la larga lista de escritores profesionales, que como Lara, Ortega y Gasset, Unamuno, Azorín, Delibes, Umbral, Gala... se introducen en la prensa para criticar y comentar aspectos relevantes de la sociedad de su época, lo que no les resta amenidad, por lo que gozan de buena acogida entre los lectores.

OBJETIVOS

Todo ello ha supuesto el que me plantee una serie de objetivos, que no sé si conseguiré lograrlos con la intensidad de mi deseo:

1. Dar a conocer a nuestros colegas de AEPE la faceta literaria de esta mujer, tan acorde con su personalidad: exquisitez, finura, esteticismo, riqueza de ideas enmarcada en una forma de gran belleza literaria, ori-

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

ginalidad, perspicacia y agudeza para captar problemas de todo tipo, sentido del humor...
2. Aproximarnos a los aspectos y recursos de estilo y lenguaje más significativos de su obra.
3. Llamar la atención sobre los valores humanos presentes en la misma.
4. Partir de algunos de sus artículos para planificar una experiencia de *lectura creadora* con alumnos del primer ciclo de la Educación Universitaria (estudiantes de Magisterio), que muy bien podría organizarse con estudiantes de bachillerato y de otros niveles de la Educación.

A este objetivo, que, en realidad, es la base del último apartado de la ponencia (Experiencia Didáctica), vamos a añadir los siguientes:

— Poner en práctica la idea de que los estudiantes pueden aportar al aula, si se les motiva, pensamientos relacionados con su forma de ver el mundo, pensamientos que se hacen productivos a través de la denominada escritura creadora o creativa.
— Estimular la personalidad individual de los alumnos que participan, su independencia de criterio y su originalidad expresiva.
— Brindarles, a la vez, algún tipo de satisfacción personal, si sienten que se respetan y valoran sus textos escritos, bien cuando se leen y se comentan en el aula o bien cuando se citan con sus nombres y apellidos en publicaciones, artículos y ponencias.
— Reforzar la interacción entre profesor-alumno y entre iguales, alumno-alumno.
— Fomentar un placer por la escritura y un gusto que se hace habitual, de reflexionar y aportar soluciones sobre el mundo tan cambiante e inestable en el que les toca vivir y, que de forma tan clarividente, se pone de manifiesto en los artículos de prensa que nos ocupan.

SUS LIBROS

El acercarme al análisis y estudio de la obra de una amiga, como he dicho al principio, ha supuesto todo un reto para mí, pues puede parecer que la amistad que existe entre nosotras, me pueda privar de la objetividad que se precisa para enfocar una obra, que como ya he indicado, está constituida por *artículos de opinión* en prensa —*La Verdad* de Alicante y *La Opinión* de

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Murcia— con la que desde hace bastantes años ha venido colaborando y que ha culminado en la publicación de tres libros, cuyos títulos son más que significativos, para lo que la autora pretende conseguir. En ellos se recogen artículos seleccionados por la propia Consuelo Hernández, editados por *Aguaclara* de Alicante y que se titulan como se da cuenta a continuación:

— *Contracorriente* (1993).
— *Mis artículos con La Verdad* (1999).
— *Artículos con flash* (2001), de cuyo prólogo tengo el honor de ser su autora.

En *Contracorriente* aparece su lucha contra muchos tópicos preestablecidos de la sociedad actual y como indica Luis T. Bonmati, su actitud «es una actitud muy poco frecuente de oponerse a la manipulación y de encontrarse uno a sí mismo», y añade: «en un mundo tan gris y unificado como este [...] el presente volumen es un grito agudo y solitario, una llamada y un ejemplo»[1].

En el segundo, *Mis artículos con La Verdad,* la autora juega al engaño con sus lectores: ¿es la Verdad diario? o ¿es su verdad personal la que nos pone ante nuestros ojos? López Cruces indica una de las ideas primordiales de la escritora en este libro «sobre esta conspiración en marcha que busca volvernos idiotas a todos»[2].

El tercer libro, *Artículos con flash,* escrito en colaboración con su hermano Antonio, cuestión que no nos extraña en absoluto, pues ambos son docentes, ambos se profesan entre sí un sincero y auténtico amor fraternal (muy, muy auténtico), ambos mantienen un diálogo abierto con la sociedad a partir de sus artículos desde hace mucho tiempo e incluso, a veces, como indico en el prólogo «ambos perciben la realidad observando minuciosamente, casi azorinianamente el espacio que les rodea y se sitúan en un aquí y en una hora pleno de sugerencias». «Ambos escriben y manifiestan sus opiniones, sus pensamientos, demostrándonos su aguda capacidad de observación e introduciéndonos en aspectos aparentemente triviales de la vida, vistos con gran detallismo y sentido del humor, y siempre caminando hacia una rica aprehensión de la múltiple realidad que nos rodea, hacia una rica aprehensión de lo

1 BONMATI, LUIS T. (1993): Prólogo. *Contracorriente*, p. 8.
2 LÓPEZ CRUCES, A.J. (1999): Prólogo. *Mis artículos con La Verdad*, p. 11.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

que se ve y se vive y se nos transmite a los lectores con una prosa clara, elegante y armónica, por la que nos desvela sus mensajes en torno a actitudes, valores y defectos de la sociedad actual»[3].

De *Artículos con flash*, es preciso llamar la atención sobre el uso tan acertado del anglicismo, ya castellanizado —flas— del que el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* indica lo siguiente: «1. Dispositivo luminoso con destello breve e intenso, usado cuando la luz es insuficiente. 2. Resplandor provocado por este dispositivo». Estas acepciones nos dan la clave del libro, pues el conjunto de artículos que hallamos en él, representa, a mi juicio, «destellos» y «resplandores» que nos ayudan a ver cuando la luz se oscurece por diversas circunstancias del momento que nos ha tocado vivir. Estos artículos son, en consecuencia, «destellos instantáneos» y, no por instantáneos, menos permanentes. A esto podríamos añadir que la misión del *flash* consiste en ahorrarnos como lectores una larga y aburrida explicación.

En el mismo libro en el capítulo I encontramos una meticulosa aproximación de sus autores a la palabra *flash*: «Tener un *flash* es como tener una idea luminosa de golpe, es como recibir un impacto rápido de recuerdos, de sensaciones, de vuelta a la memoria o un aviso o premonición del cerebro, que se pone alerta ante algo pendiente o ante un posible peligro» (p.14).

> «*Flash* puede servir para designar acciones de mínima duración y gran rapidez, como un parpadeo de pestañas, un movimiento veloz de cabeza, un golpe de vista, una ráfaga de viento, un destello de luz en la noche...» (p.14).
> «Un *flash* puede identificarse además, con el estímulo que recibimos ante algún suceso especial... [...]. Es la *lucecita* que, según decimos, a veces nos ilumina en segundos de tensión, de dudas o de olvido. También lo llamamos *reflejo* cuando capta oportunamente el instante preciso, en que se puede evitar una catástrofe al cruzar una calle, conducir un auto o apagar una estufa a tiempo» (p.15).
> «En fin, un *flash* puede referirse a todo aquello que, ya sea de la realidad tangible, ya pertenezca al ámbito de la intuición o al de las ideas, surge como una chispa prodigiosa para advertir, crear, recordar o descubrir» (p.15).

3 MOROTE MAGÁN, P. (2001): Prólogo. *Artículos con Flash*, p. 11.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

VALORES

De la mayoría de artículos se pueden extraer valores que se presentan en muchos finales a modo de consejo, deseo, esperanza, pregunta... con los que se puede o no coincidir, pero que siempre son motivo de reflexión.

Una constante de su obra, tanto cuando escribe en solitario, como en compañía de su hermano es el *amor a la familia*, vínculo tierno y cariñoso, que la empuja a dedicarle los tres libros.

> *Contracorriente*: «A mi querida familia».
> *Mis artículos con La Verdad*: «A mis queridos padres Maravillas y Manuel, (in memoriam) y a mi querido hermano Antonio».
> *Artículos con Flash*: «A nuestros añorados padres muertos, Manuel y Maravillas y al resto de nuestra familia, Eloísa, Ruben y Erika».

Y no sólo las dedicatorias, sino los artículos que tratan de sus padres en este último libro, en el apartado *Para ellos* es donde se incluyen los magníficos textos, que desde ahora en adelante ampliarán la literatura elegíaca española: *Fresas para mi madre*; *Amanecer sin ella; Maravillas, madre maravillosa; Querido padre; Si ellos volvieran...*, de cuyo contenido quiero destacar lo que ya se adivina en los títulos: la evocación de toda una vida unida a sus padres, el sentimiento de pena, soledad y vacío que se produce cuando se pierden, esa sensación de orfandad que se padece a cualquier edad y la esperanza y el deseo del reencuentro, de la unión en el más allá:

> «Cuando murió mi padre, sentí la sensación de amputación: nunca fui la misma desde entonces. Ahora, a ese extraño sentir se suma la desorientación, la perdida del norte, la tristeza inmensa en este gran vacío de la existencia monótona, el sinsentido» (*Fresas para mi madre*, del libro *Artículos con flash*, p.151).
> «Una esperanza tan sólo en mitad de la pena, la de volvernos a ver en otro lugar sin límites, en otro tiempo sin horas, en el que la luz venza por siempre a la oscuridad» (*Amanecer sin ella*, del libro *Artículos con flash*, p. 153).

Aún queremos resaltar una idea que nos acosa a la mayoría de nosotros, cuando nuestros padres desaparecen de nuestro lado y querríamos hacer o decir

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

todo lo que pensamos que no hicimos en su momento y que nos persigue y nos aturde con el dolor de la separación:

> «Y sería tan deseable su retorno..., aunque fuese en sueños, en una cita entrañable, sin prisas, para hablar largamente, en la que no contara la medida del tiempo material, en la que pudiéramos comunicarnos todo aquello que quedó pendiente antes de su partida, una cita en la que la esperanza y el perdón estuvieran presentes...» (*Si ellos volvieran* del libro *Artículos con flash*, p. 158).

Estoy convencida de que estos artículos deben ser leídos en silencio y soledad, pues implican a los lectores en la añoranza de unos padres que ya no están con nosotros y cuyo retorno es imposible.

Otros temas y motivos pueblan sus libros, casi todos en relación con la visión de la vida de sus autores, su experiencia, su profesión y determinados problemas acuciantes de la sociedad actual: el sistema educativo, el sistema sanitario, la falta de profesionalidad, las malas formas, las palabras vacías «light» que escoden una vaciedad de pensamiento, el trato a los mayores, la compasión por los débiles, la falta de entendimiento, en general, y las drogas.

> López Cruces señala en este sentido:
>
> «Demasiadas cosas no van bien en esta España nuestra. Y (a Consuelo) le basta con salir cada mañana a la calle para comprobarlo. Una fauna doliente y extraña, municipal y espesa, la asedia, estropeándole el día: mendigos, grupos de jóvenes agresivos y malencarados, conductores nerviosos, tipos malhablados...»[4].

En *Antimoda* podemos leer: «Al parecer hay que cambiar con frecuencia de imagen para sentirse *in*, aunque sea una nueva dependencia que resta libertad al individuo y se convierte en otra obligación social y personal durante cada temporada» (*Contracorriente*, p. 42).

En este artículo responsabiliza a la mujer, que por su insensatez o falta de personalidad, se deja arrastrar por el fenómeno de la moda, como si fuera un ser carente de voluntad y sólo apta para consumir:

---

4 LÓPEZ CRUCES, A.J. (1999): Prólogo citado p. 11

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

> «Se dice que es la fantasía de diseñadores la que se inspira más en la mujer a la hora de sus creaciones. Digamos que es más fácil de seducir por las novedades cualquier mujer que se deje guiar sólo por su natural presunción; no obstante, cuenta también una falta de consideración el tratar de hacer de su aspecto un cambio constante, un sujeto y objeto de consumo» (Ibidem, p. 41).

En *La voz y las voces* nos aconseja sobre el tono de la voz:

> «Sería deseable una mejor aplicación de la voz humana, un cierto control para no sumarse al estrépito cotidiano de máquinas, motores y músicas, contribuyendo así a una forma de paz física como es el menospreciado silencio» (*Contracorriente*, p. 52).

En *Number one* aboga por la reflexión del individuo, para que no camine por la vida tan de prisa, a costa de la serenidad:

> «El ritmo lento de la eternidad que transmiten algunas filosofías orientales, debería contagiar de alguna forma este atroz y destructivo deseo de llegar a cualquier meta, sin medir bien el talento, a costa del bienestar y la paz interior» (*Contracorriente*, p. 54).

En *Reír y sonreír* nos transmite la idea de la risa y la sonrisa como metas que se deben alcanzar para ser feliz:

> «Terminamos con el deseo de que la buena risa, en cualquiera de sus grados, no desaparezca de nuestra vida durante mucho tiempo seguido, teniendo en cuenta que reír, quizás sea lo más parecido a ser feliz» (*Mis artículos con La Verdad*, p. 38).

En *Reivindicación intelectual* plantea el problema de la carencia de valores auténticos en el hombre:

> «... el individuo sin conductas ejemplares como punto de referencia a las que poder admirar y aferrarse, camina hacia la desintegración interior, ante la pérdida de los verdaderos valores» (*Mis artículos con La Verdad*, p. 54).

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

En *Miró* llama la atención sobre la genialidad:

> «Los artistas deberían ser inmortales por llevar algo especialmente sagrado en su cerebro: la genialidad» (*Mis artículos con la Verdad*, p. 100).

En *No hacer* resalta la necesidad del equilibrio humano:

> «Con todo, el equilibrio posiblemente este en saber combinar ambos conceptos en alternancia: la actividad y el descanso, ambos necesarios para el bienestar, ambos con poder terapéutico probado» (*Artículos con flash*, p. 95).

En *Metamorfosis* manifiesta una de sus constantes preocupaciones, el eterno enfrentamiento tradicional juventud-vejez y la falta de comprensión y aceptación de la primera respecto a la segunda:

> «Si la ponderación del concepto joven fuese más moderada, puesto que es etapa transitoria, y se apreciaran más los valores de la vejez, el temido proceso del que nadie escapa, sería sin duda, mejor aceptado» (*Artículos con flash*, p. 70).

*El amor a lo pequeño e*s otro valor de los artículos. Lo observamos en el título de algunos, en los que se arranca de objetos o aspectos insignificantes de la vida, como parte integrante de lo grande; en palabras de la propia autora «paralelo a lo que significa lo humilde para lo poderoso, lo débil para lo fuerte, lo insignificante para lo aparente».

Es lo que vemos en sus artículos *Naderías* (p. 16); *Normal y corriente* (p. 83); *La chispa* (p.65); *El grano de mostaza* (p. 63); *El reloj* (p. 134); *El calzado* (p. 140); *Los pies* (p. 146), todos los cuales están incluidos en *Artículos con flash*. De todos ellos se podría decir, como indica Valbuena Prat de Azorín, que forman parte de una nueva sensibilidad, en donde se resalta el arte del detallismo, «el encanto emocional de las cosas pequeñas»[5]. Creo que fue Ortega y Gasset quien aplicó la frase de «primores de lo vulgar» al autor

5 VALBUENA PRAT, ANGEL (1960): *Historia de la literatura española*, vol. III. 6ª edic. Barcelona. Gustavo Gili, p. 497.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

citado, y, primores de lo vulgar creemos haber encontrado en estas cuestiones tan aparentemente insignificantes y tan bien tratadas desde el punto de vista literario.

La reflexión sobre el buen hablar es un tema recurrente de Consuelo Hernández, tanto en su vida, como en su obra. De ahí que encontremos ya en su primer libro (*Contracorriente*) criticas a usar palabras que por sí mismas carecen de significado y que, desde mi punto de vista, no son más que un trasunto de la pobreza, de la vacuidad de ideas de nuestra propia sociedad y del problema del consumo excesivo:

> «*Light* parece haberse constituido en palabra mágica para nuestra loca y desenfrenada sociedad de consumo. Los productos light nos rodean por todas partes: alimentos sólidos, bebidas, tabacos, ropas... y de forma más o menos inconsciente, su significado está afectando a las relaciones humanas y a los sentimientos en general. Así en la actualidad, todo parece más ligero, menos importante, más intrascendente...» (*Contracorriente*, p. 13).

En *¡Devórame! y otros imperativos*, indica su preocupación por la lengua:

> «Como filóloga me interesa y me preocupa todo lo relacionado con el lenguaje, ya sea oral, escrito, cantado o recitado» (*Contracorriente*, p. 83).

Y con su peculiar sentido del humor enfrenta los imperativos «Devórame», «Desnúdame», «Ámame», «Átame» a «Ayúdame», «Acompáñame», «Escúchame»... De los primeros resalta su connotación de sometimiento y posesión y de los segundos, sus connotaciones de suavidad, de cercanía a la interioridad del individuo, de motivación de ilusiones humanas y de consuelo por el materialismo imperante.

En *Los insultos* critica con fina ironía las formas del lenguaje que se emplean con agresividad:

> «El insulto, como medio de herir con la palabra, sigue teniendo un gran efecto. [...].

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

> Sin duda para ilustrar este escrito, tendría que reseñar una serie de insultos con su clasificación y comentario correspondiente, pero no lo hago por no recordar a los desmemoriados formas y modos de lenguaje que, sacados del contexto adecuado, sólo sirven para zaherir al prójimo» (*Mis artículos con La Verdad*, p. 112).

En *Taqueando* critica el abuso de tacos en la lengua coloquial:

> «Taco sobre taco. De seguir así, no van a tener espacio en el diccionario esas palabras expresivas, demasiado expresivas, pero horriblemente feas, que relajan y degradan el lenguaje» (*Mis artículos con La Verdad*, p. 114).
> «El taco debería referirse a la esfera privada del hablante, nunca a la pública, porque altera un derecho de muchos ciudadanos, el derecho a no ser heridos y molestados por esos dardos lingüísticos disparados aquí y allá sin parar» (Ibidem, p.115).

En *Tíos y Tías*, ya nos podemos imaginar su crítica, pues como vocativos se emplean en el castellano coloquial actual, hasta la saciedad, por individuos de todas las edades; se oye repetir «tío» y «tía» en boca de niños desde los siete u ocho años y los prodigan los adolescentes y adultos; por ello se ironiza:

> «Nunca antes de ahora, hubo tantos *tíos* y *tías* y tan pocos *sobrinos*» (*Artículos con flash*, p. 146).

Junto al buen hablar, *las buenas formas* y es así como titula uno de sus artículos, donde no sólo se conforma con criticar, sino que propone soluciones concretas para fomentarlas:

> «Queda fuera de toda duda que la corrección de estos defectos, en ocasiones muy arraigados, facilita la convivencia y eleva el grado de civismo de una sociedad que se autodefine como moderna. El comportamiento embrutecido, descuidado y la falta de respeto creciente al semejante son pasos atrás en la evolución integral de cualquier ciudadano» (*Artículos con flash*, p. 110).

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Incluso reflexiona sobre el poder de las palabras y el arte de la expresión oral o escrita en *Con palabras*, donde las relaciona con la vida y con el arte:

> «Las palabras siguen a la vida. Y así el imperio de las tecnologías y su dureza se refleja en el lenguaje cotidiano y hasta en el libresco. Suerte que siempre hay artistas que nunca dejan de lado las palabras con sentimiento de fondo y brillantez de forma» (*Artículos con flash*, p. 56).

El hombre como tema es muy importante en esta obra periodística, donde tanto se escribe, a su vez, sobre la mujer. El enfrentamiento de sexos es motivo universal del pensamiento y de la literatura de todos los tiempos y es donde Consuelo Hernández hace gala de una ironía y de un humorismo, muy cercanos al sentido del humor inglés y que, por supuesto, es un valor de relevancia en su obra.

En *Los marujos* utiliza el término masculino de una manera tan peyorativa o más como cuando se les aplica a las mujeres, en especial, a las amas de casa:

> «Todo lector sabe que *maruja* es un calificativo referido a las señoras que ocupan buena parte de su tiempo entre tarea y tarea del hogar, en hablar demasiado de otros, especialmente vecinos y amistades que pudiéramos llamar con toda propiedad peligrosas. Pues bien, me decido a llamar *marujos* a esos hombres que con frecuencia van de bar en bar y cuyas conversaciones favoritas tratan sobre mujeres y fútbol. Suelen ser bastos y soeces y siguen todavía practicando un machismo a ultranza. Parecen *reliquias* de una especie —diría mejor *subespecie*— de otras épocas y hago votos porque sea una especie a extinguir» (*Artículos con flash*, p. 122).

El artículo *El bigote* es modelo de fino humor; ese pelo que nace por encima del labio o que algunos hombres se dejan crecer, le sirve de base a Consuelo para caracterizar a determinados individuos, caracterización que abarca desde la seriedad a la ridiculez. No puedo dejar de implicarme como lectora receptiva en el comentario de este artículo (que me permito incluir completo), porque he disfrutado tanto con su lectura, que desde ese momento he comenzado a detener mi atención en los hombres bigotudos:

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

«¡Ay bigote! Siempre me ha dado qué pensar cuando observo con atención el rostro de algún hombre tras un bigote. Las múltiples formas de modelos y recortes a través del tiempo demuestran que es más importante de lo que a la vista pudiera parecer.

Desde el bigote que enmascara y esconde unos rasgos defectuosos hasta el que sirve para resaltarlos, toda una gama de mostachos nos sorprende: bigotes muy poblados y dirigidos hacia las comisuras, que transmiten una especie de prepotencia y seguridad; bigotes finos y achulados que llegan al colmo de la coquetería y seducción; bigotes enroscados hacia arriba en las fotos de nuestros abuelos y que algún posmoderno se atreve a llevar; bigotes pulcramente recortados, cuyos dueños, sin duda, son personas ordenadas y meticulosas; y aquellos deliciosos bigotes-mosca de Cantiflas o Chaplin...

Revisión aparte merecen los bigotes enlazados con las barbas. Esta combinación da como resultado rostros interesantes unas veces, enigmáticos otras y algunas, sencillamente impresentables.

Un bigote-barba no puede llevarlo cualquier hombre que se precie, pues mientras a unos les puede dar cierto aire distinguido, a otros puede marcarles cierto aspecto siniestro, lúgubre y hasta sospechoso de no sé bien qué. Todo depende de la fisonomía del portador, por lo que, entre tantos estilistas, debería haber asesores de barba y bigotes para aconsejar a nuestros hombres el *diseño* adecuado a su cara y a sus rasgos.

Hay bigotes y bigotes. Unos disimulan, otros realzan, pero siempre transforman. Vienen a ser una réplica del pinta-labios de las señoras. Por eso, hay que asegurarse de ver *desbigotado* al que va a ser su compañero, porque después puede usted, señora, sufrir una gran decepción.

Sabemos que el bigote es todo un símbolo de presunción y coquetería masculina, que nunca pasó de moda. En tanto ellos no se dedican a maquillarse como actores y modelos, es el único recurso del que disponen para cambiar la expresión de su cara, solo o combinado con barba.

Aparte de lo dicho, el gran invento del bigote tiene otras tantas utilidades, como camuflar los rostros poco agraciados, disimular una boca mal dibujada o con dientes defectuosos. Se prestan, ade-

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

> más, para un buen tirón de bigotes, si procede, a cambio del anticuado tirón de orejas. Y, desde luego, como barrera ante toda clase de microorganismos que pudieran penetrar en la cavidad bucal. Si también cubren arrugas o rictus de amargura o tristeza, el valor de unos buenos bigotes es incalculable y hasta resulta intrigante saber qué se esconde tras ellos, qué gestos, qué mueca o qué sonrisa...
> Bigotes famosos han servido para caracterizar a personajes populares de la historia o del arte (Don Quijote, Dalí, Charlot...), pero cuidado con las imitaciones, pueden ser peligrosamente ridículas. A cada cual, lo suyo; y a cada cual, su bigote.
> Animo a los señores para que cuiden y mimen sus bigotes, como un valioso adorno facial que la naturaleza les ha dado.
> Dígame cómo es su bigote y le diré...» (*Mis artículos con La Verdad*, p. 17)

Otro valor cultural e instructivo al mismo tiempo consideramos que es la cantidad de citas de escritores, filósofos, músicos, pintores, actores..., tanto clásicos, como modernos, que aparecen en su obra, así como los nombres de amigos menos famosos, a quienes dedica alguno de sus escritos. Los primeros son abundantísimos y solo vamos a citar unos cuantos: Dalí, Chaplin, Marinetti, Van Gogh, Descartes, Garcilaso, Azorín, Kipling, Unamuno, Baroja, Maeztu, Miguel Hernández, Gomez de la Serna. etc., etc.

EL ESTILO

A todo lo escrito hasta el momento se podría añadir, aunque se haya ido descubriendo de la lectura de las citas de la ponencia, que la prosa de Consuelo Hernández y de su hermano Antonio, es una prosa modélica, equilibrada sintácticamente, en la cual, encontramos la crítica, unida a la lírica, siempre evocadora y plagada de recursos de lenguaje figurado, sobre lo que muy bien se podría hacer un estudio mucho más minucioso que este, pues hemos encontrado infinidad de imágenes y metáforas bellísimas: «ventanas o espejos del alma», «doble prodigio de nuestro rostro», «faros vigías» para referirse a los ojos (*Los ojos, Mis artículos con La Verdad*, p. 15-16). Metáforas del tipo A es B: «el dolor es un misterio» (*El dolor físico. Mis artículos con La Verdad*, p. 57).

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Imágenes: «maravilloso músculo, motor de nuestro organismo, inspirador constante de poesía y música y catalizador de todas las emociones» (*Corazón. Mis artículos con La Verdad*, p. 85). Comparaciones: «Como un reloj perfecto» (Ibidem, p. 85).

Además aparecen contrastes o antítesis, no sólo en el contenido sino también en algunos títulos como *Rosa y azul, Antes y después, Alfa y Omega, Eros y Thánatos...*

> «El *antes* queda marcado por la imperfección, la falta, la carencia de algo; y el *después* por la consecución de lo ansiado y perseguido» (*Antes y después. Mis artículos con La Verdad*, p. 87).

Es en este artículo donde Consuelo Hernández explica la complementariedad temporal y en *Alfa y Omega* se nos aclara la eterna contraposición vida-muerte:

> «La primera y última letra del alfabeto griego son simbólicas para indicar el principio y el fin de la vida en la tierra, así como en la cristiandad son signos de Dios como principio y fin de lo creado» (*Alfa y omega. Artículos con flash*, p. 24-25).

Con los contrastes nos traslada a la mitología griega y en el mismo sentido que en *Alfa y omega*, relaciona la vida con el amor y la muerte:

> «El amor extraordinario de esos personajes quedó sublimado por la muerte al ser esclavos de Eros y caer en posesión de Thánatos» (*Eros y Thánatos. Mis artículos con La Verdad*, p. 60).

Enumeraciones, en ocasiones caóticas, se hallan con bastante frecuencia:

> «La noche, el misterio, los paisajes lúgubres, el mar embravecido, los efectos de los rayos y los truenos, las tumbas, los ambientes exóticos y los mundos lejanos configuran la estética romántica del periodo histórico-artístico así conocido» (*Lo romántico. Mis artículos con La Verdad*, p. 95).

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

> «La explosión de color de Van Gogh, la ciencia humanitaria de Vallejo Nájera, la desgarrada desesperanza de Papini, la grandeza de Napoleón, la infinita bondad de Teresa de Calcuta...» (*Mis favoritos. Contracorriente*, p. 69).

En *Parajes de ensueño* (*Artículos con flash*, p. 22,23), se mezcla todo lo que hay que visitar en el mundo, que resalta por su belleza natural, artística y étnica, de una forma absolutamente caótica en todo el artículo y al final esto se aprovecha para contraponer la grandeza de la naturaleza con la pequeñez del hombre:

> «Estos parajes con su inmensidad de espacio y tiempo, empequeñecen de alguna forma la especie humana».

Además, encontramos en estos libros, todo tipo de estructuras, que por supuesto, son un valor de estilo: *de encuadre*, en la cual la tesis inicial se desarrolla a lo largo del texto, de tal forma que este se cierra con reafirmación de la tesis o con una conclusión que procede de ella. *Sintetizante o inductiva*, que se observa en los artículos en que aparecen varias ideas, pero una tesis cierra el escrito como conclusión final; es decir, se parte de cierto número de ejemplos, de hechos, de observaciones y de todo se extrae una idea general. *Analizante o deductiva* se encuentra en los artículos, cuya tesis o idea general va al comienzo y de ahí se derivan consecuencias, es decir, parte de lo general y acaba en conclusiones particulares. Y por último, la estructura denominada *a contrario*, que consiste en partir de una idea adversa para criticarla y establecer finalmente la de los autores. En este tipo de estructuras también pueden aparecer aspectos parciales de cada una de las tesis.

EXPERIENCIA DIDÁCTICA

De todo lo comentado hasta el momento se desprende que los artículos que componen estos tres libros se pueden utilizar, a mi juicio, como base para el trabajo en el aula, sobre lectura *creadora o creativa*, entendiendo por tal, la que convierte a lectores pasivos, en receptores activos de una lectura, que les da la posibilidad de llegar a ser escritores, siempre que su prosa (o su poesía en otros casos) reúna las propiedades de claridad, coherencia y cohesión que se requieren. Por tanto, en esta ocasión, hemos tenido que partir de los artícu-

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

los periodísticos de opinión de Consuelo y de su hermano Antonio, de los que, como hemos indicado ya, no sólo distraen al lector, sino que lo cultivan y le hacen pensar.

Estos artículos periodísticos los he considerado como un acto de comunicación, en el que el lector es un receptor que se enfrenta a un mensaje y este enfrentamiento lo vemos como reactivación para convertir a los estudiantes en productores de textos escritos de opinión. Los libros de Consuelo Hernández y de su hermano Antonio aúnan caracteres que los hacen adecuados para llevar a las aulas la metodología de la investigación-acción, por medio de la cual intentaremos que los alumnos participen del acto de la creación o recreación de textos que exige destrezas y hábitos de lectura y escritura y que supone poner en marcha un tipo de investigación activa que necesita no sólo comunicar, sino organizar, sintetizar y extraer conclusiones validas para la crítica y el debate, todo lo cual, pienso que puede aumentar la competencia lingüística y literaria de nuestros estudiantes.

La lengua y la literatura además de cultura, nos transmiten valores de muy diversa índole, lo que siempre me ha conducido a poner en práctica en mis clases experiencias de lectura creadora. Por ello partiendo de diversos artículos de los tres libros citados, cuyo interés radica tanto en el valor literario, como en el asunto, es decir, en el tema que permite la formulación de expectativas de expresión escrita; a veces, sólo a partir del TÍTULO, pues consideramos los títulos de estos libros como ejercicios de síntesis con garra suficiente para captar lectores, tanto por la brevedad de los mismos como por su originalidad. De ahí que ideara plantear una experiencia titulada *Del título al texto*, de la que, en honor a la verdad, he de decir que me fue sugerida por la profesora Carmen Agulló, quien tiene una experiencia titulada *Del texto al título*, en la que nos indica:

> «Desde que el niño se pone en contacto con el mundo de la palabra escrita, tras el aprendizaje de los mecanismos de la lectura y la escritura, el maestro de lengua sabe que la verdadera batalla se plantea en el campo de la comprensión —para la auténtica lectura— y de la expresión personal en el caso de la escritura»[6]

6 AGULLÓ VIVÉS, CARMEN (1989): «El ser y la palabra del profesor de lengua (algunas experiencias para potenciar la expresión escrita)» en *Sobre Didáctica de la Lengua y la Literatura. Homenaje a Arturo Medina*. Publicaciones Pablo Montesinos. Madrid, p. 159.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Mis alumnos, pues recibieron en primer lugar los títulos de algunos artículos para que ellos compusieran libremente y sin cortapisas lo que pensaran. Los títulos seleccionados fueron: *Gracias por saludar* (*Contracorriente*, p. 31); *Queridos y rechazados drogadictos (Mis artículos con La Verdad*, p. 79); *Descontrol de sonido (Mis artículos con La Verdad*, p. 25); *Tíos y tías (Artículos con flash*, p. 146).

Los títulos por sí solos han sido tan sugerentes, que los estudiantes se han sentido motivados para escribir libremente, todo lo que les ha inspirado las ideas contenidas en dichos títulos. Ofrecemos a continuación algunos testimonios.

A partir de *Gracias por saludar*, hemos seleccionado el siguiente texto escrito por la estudiante Carmen Vidal Bataller de 2° curso de Magisterio de la especialidad de Educación Especial:

> «Gracias por saludar. Esto dicho así no significa nada, pero hay que ver cómo te alegra la mañana cuando te levantas y oyes un ¡buenos días! de la gente que vive a tu alrededor, de los compañeros de clase, de los profesores... esto no es un simple saludo, es una manera de relacionarse, una forma de hacerle ver a otra persona que te alegras de volver a verla [...].
>
> Me resulta imposible imaginarme un mundo sin poder decirle a alguien '¡Hola! Qué tal estás'. Lo que en realidad parece un saludo, es mucho más que esto. Es el sentirte viva, el saber que al salir a la calle hay gente esperando verte y que al llegar a casa, te van a estar esperando.
>
> Recuerdo lo que me pasó una vez cuando era pequeña. Yo vivo en un pueblo pequeño y allí todos nos saludamos por la calle, cosa que resulta gratificante porque todos nos conocemos. Sin embargo, el primer día que vine a estudiar a Valencia, me dediqué a saludar a todo el que veía; ya os podéis imaginar cómo iba de desenfrenada mi lengua repitiendo ¡hola! a todo el mundo. Además, mi sorpresa fue infinita al comprobar que nadie me contestaba y mi madre me dijo: —*¿para qué los saludas si no te conocen?*— y pensé que tenía razón, pero que el saludo era una buena forma para relacionarme con desconocidos. Mi madre ha estado contando la anécdota toda su vida.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Tenemos un gran surtido de saludos utilizados según el momento. Actualmente los jóvenes usamos fórmulas como la típica *¿qué pasa, tío?* y algunas más que no parecen saludos, como por ejemplo cuando el chico intenta ligar en la discoteca y te dice *¿me das fuego...?* y tu te quedas pensando y te preguntas si no tiene otra manera más original. También existen otras formas de saludar, un poco más tabúes; estas sólo las empleamos con alguien a quien conocemos mucho o cuando hace tiempo que no vemos a una persona: son los abrazos. Después están los típicos *dos besos*, que nos damos cuando nos presentan a una persona por primera vez, que, por cierto, a mí, personalmente, me parecen bastante graciosos. Y así podría seguir diciendo otras formas de ser educado, porque ¿qué es el saludo, sino una forma de buena educación, que demuestra respeto hacia los demás?

Creo que es importante reflexionar sobre los saludos, realmente yo doy gracias de que existan, pues saber que cuando saludas alguien te escucha y te va a responder es estupendo para mí, aunque a veces, no suceda y te quedes con *tres palmos de narices*.

[...]

Volviendo al tema de *Gracias por saludar*, recuerdo una canción que me encantaba de niña y que podría ser un buen ejemplo de esto:

— ¡Hola don Pepito!
— ¡Hola don José!
— ¿Pasó usted por mi casa?
— Por su casa yo pasé.
— ¿Vio usted a mi abuela?
— A su abuela yo la vi.
— Adiós don Pepito.
— Adiós don José.

Esta simple canción que tanto les gusta a los niños, no es más que la muestra de un saludo, de una relación entre dos personas conocidas que se encuentran un día. Por eso, creo que más que dar gracias por saludar, deberíamos dar gracias por el lenguaje, por la comunicación, por poder expresar lo que vemos y sentimos, por poder relacionarnos con las personas que nos rodean y por poder vivir. El saludar, no es un simple sistema que forma parte de la educación del individuo, para mí es una ventana al exterior, un sentirte viva y

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

querida por alguien... El título del artículo me ha gustado mucho, pero añadiría tan sólo un palabra, para expresar lo que me ha sugerido a mí: **GRACIAS, AMIGO, POR SALUDAR»**.

Del título *Queridos y rechazados drogadictos* hemos obtenido infinidad de textos, en general, en forma de cartas de estudiantes de todas las especialidades de Magisterio:

Ricardo Requena Muñoz, nos escribe lo siguiente:

«¡Queridos y rechazados drogadictos! Qué paradoja, ¿Verdad?
La droga, con suerte tan sólo es un problema de nuestra sociedad, de nuestras ciudades y de nuestras calles, pero con no tanto azar, se puede convertir en un problema de nuestra casa, de nuestra familia. Un hijo, un padre, un cuñado, una hermana, un marido... Desde luego no voy a descubrir el mundo ahora, ni siquiera de casualidad (como Colón), pero algo sí que puedo aportar para hacerlo más enredado. Cuando se habla de este tema parece ser que la culpa recae únicamente en manos de la sociedad: que si Estebán deja los estudios o simplemente hace aquello tan de moda llamado 'absentismo escolar', para irse con los colegas a fumarse unos 'porritos', la culpa, del Gobierno; que Mariano sale de casa el viernes y regresa con los ojos como platos el lunes por la mañana, la culpa del 'Bakalao'; si Clara está en estado, porque se prostituye para pagarse un chute de caballo diario, la culpa, la Administración por no legalizar a las mujeres de alterne y afiliarlas a la Seguridad Social; que si ...
Con estos ejemplos, más que cotidianos en nuestro entorno, no pretendo tirar un camión de piedras sobre el tejado de nadie. Más bien pienso que, aunque algo de culpa sí que tenemos todos, nuestra sociedad, nuestra cultura consumista de lo inconsumible... no debemos olvidar que el que decidió probar el 'porrito' no fue el director de la escuela, sino el chaval. Tampoco pretendo ahora ponerme del otro bando, pero la verdad es esta y duele, claro que sí, como todas las verdades que nos rodean.
Las drogas han estado ahí siempre. Las personas hemos sido adolescentes alguna vez en la vida. Todos el que más o el que menos

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

hemos atravesado algún tipo de crisis emocional. Y, sin embargo, la mayoría no somos drogadictos. Por supuesto que debemos ayudar al necesitado, y además, con todos los medios que tengamos a nuestra disposición (Centros de desintoxicación, ayuda psicológica para la familia y para él...). Pero ... ¿por qué no buscamos el origen, el motivo de esta enfermedad y lo cortamos de raíz? ¿y encontrarlo?... quizá nos llevara años de debates, conferencias y mesas redondas para darnos cuenta de que todos los problemas actuales (¡cuidado! que digo todos) se originan en el mismo punto: la destrucción del seno familiar como equilibrio entre un buen desarrollo del individuo y una interacción con el entorno.

Por supuesto, todo es discutible, porque ahora alguien podría decir: 'si la culpabilidad recae sobre la familia y esta es el corazón de toda sociedad, no estará bien afirmar que entonces, el origen del problema es la misma sociedad'. ¡Otra paradoja más!».

Sobre *Descontrol de sonido*, Dolores López Cuadros escribe lo siguiente:

«Llega el fin de semana y con él, las ganas de ver a tus amigos. Los llamas, quedas con ellos...

— *¿Y dónde vamos?* Pregunta uno de nosotros.

Al final optamos por ir a una cafetería. Al entrar vemos que hay mucha gente, algunos jugando al parchís, otros a las cartas y otros en cambio, tomándose algo y hablando sin más.

— *¿Veis algún sitio libre?* Pregunta uno de mis amigos.

— *La verdad es que no. Creo que sería mejor si fuéramos a otra cafetería.* Propone decidida otra amiga.

— *¿Ir a otra cafetería? Con la hora que es no encontraremos ninguna libre, estarán todas llenas y repletas de gente.* Comenta otro de nosotros.

— *¡Mirad allí! Parece que se levantan esos chicos. Por lo visto se van.*

— *Sí, es cierto, se van!! Vamos deprisa antes de que alguien nos quite el sitio.*

A paso ligero, conseguimos acercarnos a la mesa. Por fin, habíamos logrado un sitio en esa aglomerada cafetería. Tal vez, para mis ami-

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

gos el problema ya estaba resuelto, pero desde luego para mí, acababa de comenzar.

Era imposible comunicarme con ellos, quería contarles las anécdotas que durante toda la semana me habían sucedido en el colegio, pero no podía de ninguna de las maneras. La única solución que se me ocurría era la de acercarme al oído de mis amigos y alzando la voz, ir contándoles las cosas de forma resumida. Y aún así, había momentos en los que me decían:

— *¿Cómo dices Loli? ¿Me lo puedes repetir otra vez? Es que con todo este ruido no he podido oír nada.*

El ruido, ese era el problema en cuestión de aquel sitio (y como aquel, muchos otros que seguramente conocemos, o tal vez no y se encuentran en una situación similar o incluso peor). ¿Pero cómo se puede llegar a tal extremo? La verdad es que no había más que levantar la mirada y observar alrededor de aquel ambiente.

Por una parte, la gran cantidad de gente, que, a la vez que tomaba algo, no paraba de hablar sin parar. Incluyendo los gritos de alegría y emoción que se podían oír en las mesas en las que se jugaba a las cartas o al parchís.

Tampoco olvidar el sonido de la televisión. Recuerdo que se trataba de un canal musical y que cada vez que al dueño de la cafetería le gustaba la canción, subía el volumen sin respeto ninguno hacia sus clientes. Y si a todo esto, le añadimos además, el sonido de las máquinas tragaperras y el de sillas y mesas siendo arrastradas cada vez que alguien se levantaba o incluso por los propios camareros cuando tenían que desplazarlas a otro sitio por falta de espacio, os podéis hacer una idea de la situación tan incómoda en la que me encontraba en aquellos momentos.

Miré a la pared, para ver si de esta forma podía relajarme un poco, y cuál fue mi sorpresa al observar que en cada esquina de aquella cafetería se encontraba un altavoz. Sólo tardaron cinco minutos en añadir a todo ese ruido uno más; me refiero a la música (pero que por lo menos para mis oídos no sonaba como tal).

Finalmente y, cuando ya todos nos habíamos tomado nuestra consumición, salimos de aquella cafetería. *Qué alivio* (pensaba una y otra vez), mis oídos se lamentaban y hasta podía decir, que salí un poco aturdida de aquel sitio.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

— *¿Por qué no vamos a un pub que han abierto aquí cerca?* Comentó una de mis amigas.

Todos aceptamos al instante. Así que me monté en uno de los coches que conducía uno de mis amigos y, para el trayecto puso una cinta de música a todo volumen. Ya poco faltaba para acabar de quedarme sorda. Y ya no se trataba de que aquellas canciones no me gustaran, sino que el sólo hecho de escucharlas a ese gran volumen, hacían que resultaran desagradables (por no pensar en las personas que en aquellos momentos estuvieran durmiendo con la ventana abierta).

Pero sinceramente, no sé qué fue peor, si bajar de aquel coche o entrar en aquel pub. No supe distinguir en cuál de los dos sitios se encontraba la música más alta.

Tal vez aquella noche, tendría que haberme cogido unos tapones para los oídos antes de salir de casa. Es cierto que de esta forma no podría haber escuchado a mis amigos y por tanto, no habría podido mantener una conversación con ellos. Pero la verdad es que tampoco tuve la oportunidad de hablar todo aquello que quise, debido a lo que vulgarmente llamamos «el ruido» o de una forma más culta «descontrol del sonido». Pero por lo menos, aquella noche hubiera protegido más mis oídos, ya que por lo visto las personas no valoran los suyos.

Desgraciadamente, lo que acabo de contar no sólo ocurre los fines de semana, sino diariamente, y ya no sólo en cafeterías, también podemos encontrarlo en los bares, discotecas, medios de transporte y hasta incluso en el interior de nuestras propias casas o de vecinos, a los que en ocasiones hay que llamar la atención, porque se olvidan de los oídos de los demás y de lo molesto que para muchos puede resultar lo que para él/ella es música, mientras que para el resto se trata tan sólo de un ruido o lo que es mucho mejor, un descontrol del sonido que en ocasiones conlleva a efectos secundarios».

Tíos y tías ha motivado la escritura del texto siguiente de Laura Ivars Llambies:

«Esto no es cosa de familia. *Tío y tía* ya no se concibe como un término para designar una relación carnal, hermano o hermana de

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

> los padres, sino que ha pasado a formar parte del mundo de las muletillas; es una palabra que se repite demasiado.
> Cuando somos adolescentes empezamos a decir: '¿Qué pasa, tío?', '¿de qué vas, tío?', '¿cómo va esto, tío?'...
> Las muletillas definen nuestra personalidad: 'dime qué muletillas utilizas y te diré cómo eres'. Pues eso..., que si quieres estar a la onda, ya sabes, tío, tu decides, incluso en el terreno familiar: '¿Cómo va eso tío, tío?'».

Ángela Juan Moreno (1º Magisterio) escribe también en torno al mismo tema:

> «Si buscamos en el D.R.A.E. la palabra «tío», encontramos que la primera acepción se refiere al hermano/a o primo/a del padre o madre de una persona; pero en este comentario no nos vamos a referir a la primera acepción.
> La juventud de hoy en día utiliza una gran cantidad de palabras que pertenecen al argot de este grupo generacional. Estos modos de hablar desempeñan dos funciones principales: permiten que los miembros del grupo se identifiquen entre sí como tales, y lo diferencian y lo protegen impidiendo el acceso a los no iniciados.
> En concreto, se trataría del cheli, que es la jerga más viva hoy en día, la cual está caracterizada por el hecho de que sus usuarios sólo comparten un rasgo: el de tener una edad semejante. Sus gustos, su atuendo, los locales que frecuentan y en no pocos casos su concepción de la moral privada y pública, no sólo los afirman en su condición juvenil, sino que les sirven para exhibir una oposición.
> Entre el argot de los jóvenes hay una gran cantidad de palabras, que normalmente ya existen, aunque con significados muy diferentes, pero hay una que requiere especial detenimiento, ya que es una de las más utilizadas y está recogida en los diccionarios, aunque en ellos se remarca su carácter familiar o vulgar; nos estamos refiriendo a «tío/a».
> Viene a significar hombre o mujer y normalmente se utiliza como coletilla para terminar una frase o una pregunta. Un ejemplo de ello sería el siguiente: «¿Cuántos libros tienes, tío?» o «¿cuántos tíos había en la discoteca?».

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

> Encontramos otro sinónimo a este nuevo concepto y es el de «amigo o compañero»: la verdad es que la mayoría de las veces, cuando utilizamos la palabra «tío/a» nos estamos dirigiendo a un amigo/a o a una persona con la que tenemos mucha confianza y nos une una estrecha vinculación. Por ejemplo: «oye, tío, préstame ayuda».
> Me parece gracioso cómo los adultos nos miran cuando pronunciamos esta palabra: piensan que estamos hablando en un tono despectivo (y no es así) y no entienden que este concepto pueda tener una significación diferente a la que ellos utilizan».

En la segunda parte de esta experiencia, se les ofrece a los alumnos los originales de los artículos de Consuelo y Antonio Hernández Carrasco, que incluiremos seguidamente y que nos sirven de base para iniciar debates orales y comparar formas de vocabulario, sintaxis y expresividad, todo lo cual les sirve para reflexionar sobre el buen uso del idioma, del que los artículos de Consuelo y Antonio que hemos trabajado, son, a mi juicio, modélicos.

Gracias por saludar: «Expresión que escuché accidentalmente, me chocó y dio pie a la siguiente reflexión: caminamos sin mirarnos, deprisa en el mejor de los casos, despectivamente en los más, ignorando a los viandantes con quienes nos cruzamos en las calles. Éstas, en vez de ser espacios amables y gratificantes para el individuo urbano, se han convertido en lugares hostiles, difíciles de transitar. Las prisas impiden pasear, las máquinas ocupan parte de las aceras, los ruidos incesantes, las músicas callejeras, estridentes y desentonadas, el mal estado del asfalto y las personas-robot hacen de la vía pública algo ingrato, inseguro y poco atrayente, algo que influye negativamente en nuestro equilibrio.

No me extraña que tengamos que dar las gracias —si es que no se nos ha olvidado— por un saludo, una mirada amable o una sonrisa, sólo por eso, que ya es mucho en un entorno duro e inexpresivo, que nos envuelve y contamina el alma, y peligrosamente puede alterar nuestra carácter.

Si nuestro semblante fuese un poco más afectuoso ante los demás, algo podría cambiar sociológicamente, algo leve e imperceptible que nos haría encontrarnos mejor y, si practicásemos aquello de saludar o sonreír primero, y el resultado sería doblemente satisfactorio: hacerlo bien y generar simpatía.

El saludo, con su variado simbolismo de afecto, compromiso, ironía y hasta desprecio, tiñe nuestras relaciones sociales de algo agridulce. De saludar con naturalidad a saludar por quedar bien hay una gran diferencia, que

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

hace de esta costumbre ancestral, según los casos, algo forzado, ridículo, falto de sentido la mayoría de las veces y algunas otras capaz de transmitir todo el afecto posible.

Por todo, *gracias por saludar* casi parece una fórmula publicitaria para estar alerta sobre la clase de saludo que cruzamos. Cuando éste sea cordial y sincero, habrá que agradecerlo, como forma de distinguirlo del gesto desabrido y falso que frecuentemente damos y recibimos».(Consuelo Hernández: Contracorriente, p. 31).

Queridos y rechazados drogadictos: «Lástima que este escrito llegue a pocos de vosotros, o a ninguno probablemente. Pero quizás algún familiar pueda leerlo y dar algo de razón a mis palabras.

Me estremezco cuando os veo por las calles, como cadáveres andantes, con ese terrible aspecto, sin salud, con la mirada perdida, como en sueños, con la desesperación en el rostro, con el desaliño y la suciedad en el atuendo, con vuestras mochilas, con vuestros perros, pidiendo y suplicando unas veces, exigiendo otras, a los demás, a esos otros indiferentes, que van deprisa, que entran y salen de bancos o de tiendas, que trabajan o que pasean. Al cruzarnos con ellos, ¿qué pasa por vuestra mente? ¿Los entendéis? ¿Los consideráis vuestros enemigos si no colaboran con su dinero en mantener vuestra nefasta adicción? ¿Los veis como sombras? ¿Sentís odio hacia ellos por su aparente indiferencia? Lamentablemente son preguntas sin respuesta.

Os diré que los demás, entre quienes me encuentro, albergamos hacia vosotros sentimientos encontrados: una inmensa compasión ante vuestro terrible estado, al que muchos habréis llegado por debilidad, curiosidad y ocio excesivo; y también sentimos rechazo y miedo, porque vuestra mente alterada puede induciros al delito.

Os reprochamos el que hayáis elegido ese peligroso camino. Si ha sido por probar una novedad, que sabéis que atenta contra vuestra salud y vuestra vida, no merecéis perdón, porque arrastráis a la desgracia a vuestras familias, creando el dolor y la ruina. Y si vuestra caída hubiese sido por necesidad —como dicen algunos, sin duda equivocados—, os recuerdo que hay otras salidas, buscando ayuda por donde sea, y, si os parece que vuestra vida carece de sentido por falta de ideales, ofreced vuestro apoyo a enfermos y pobres de verdad, a través de alguna de tantas organizaciones de voluntariado social, y así llenaréis vuestro tiempo y vuestro vacío. Pero es más fácil hurgar en lo desconocido y seguir el maléfico ejemplo de vuestros colegas, para después no poder salir del pozo oscuro de las drogas.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Los dramas que podéis tener detrás de vuestra corta vida no serán tan graves como para terminar así. Vuestra elección es el problema, nunca la solución. No tenéis derecho a sumir a quienes os quieren en un sufrimiento infinito y a enriquecer a los traficantes, individuos malditos que viven de vuestra muerte.

Una dura reflexión sobre esta tragedia se me ocurre: si estaremos ante un fenómeno sociológico terrible, pero admitido como válido, para sacrificar individuos por intereses económicos ruines de gente perversa y que vosotros lleváis también implícita esa perversión, ya que el sentimiento de compasión hacia vosotros mismos y hacia vuestra familia parece haber desaparecido. Quizás estéis llenos de odio y vuestra rebeldía os impulse a perderos definitivamente.

Quiero pensar, no obstante, que todo este horror pasará, aunque, eso sí, llevándose tras de sí, como una plaga bíblica, a algunas de vuestras generaciones. Mientras tanto, prefiero sentir compasión por vosotros y tratar de ayudaros». (Consuelo Hernández. *Mis artículos con La Verdad*, p. 25).

Descontrol de sonido: «Adiós al oído. Oír, oír sin cesar. Por todas partes, a todas horas, en cualquier situación o circunstancia, nuestro oído no descansa nunca de ruidos estridentes, de vociferantes callejeros y, sobre todo, de música sin control, que nos sorprende agresivamente hasta en los lugares más inverosímiles: consulta de médicos, ambulatorios (donde resulta como una falta de consideración a los pacientes), supermercados, peluquerías, grandes almacenes, tiendas, taxis... En los autobuses de medio y largo recorrido es irritante la saturación de vídeos y de música, impuestos a la fuerza, sin que los viajeros lo soliciten, y a un volumen tan escandaloso, que impide leer, hablar o reflexionar. Ese ruido sin medida ataca al oído y al sistema nervioso de los usuarios, sometidos a su presión en un espacio cerrado, además de su inconveniencia para el aislamiento acústico del conductor.

Deberíamos quejarnos más por escrito y menos en privado. Nuestra salud, una vez más está en juego y las normas sobre ruidos quedan sin aplicar.

Este tipo de contaminación es nuestra amenaza diaria, de la mañana a la noche. Aturdir y detener el pensamiento, tal podría ser el mensaje subliminal de los inconscientes que imponen la música, que, bajo la forma de una inocente complacencia, actúa como una tiranía soterrada unas veces y descarada otras.

La más absurda de estas músicas gratuitas es la programada en los teléfonos, cuando esperamos impacientes la respuesta de algún personaje, casi

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

siempre mediatizado por secretarios. En estos casos, lejos de calmarnos, nos exaspera con sus ridículas y malsonantes notas.

De los despertadores con música, ni hablar. Sugeriría el cierre de las fábricas. Y lo mismo con las máquinas bien llamadas *tragaperras* y las mal llamadas *recreativas*, con sus monótonos y recalcitrantes sonidos, que parecen introducirse como un torniquete en el cerebro.

Vivir con música o con ruido. Se empeñan en que vivamos entre sonidos variopintos y escandalosos, entre música a granel, sin distinción ni hora, procedimiento ideal para sumirnos en una alienación crónica. Un problema más a tener en cuenta mientras se habla y habla de salud pública.

En la radio, en la televisión, los *controles* de sonido son demenciales, son auténticos *descontroles*. Muy probablemente los técnicos han ensordecido ya. Es la única explicación para el «bombardeo» al que nos someten en los largos y frecuentes intervalos musicales y publicitarios de las emisoras.

La solución doméstica para esta mala situación está en el gran invento del mando a distancia, que habremos de llevar como un reloj de alerta, para imponer el silencio cuando nos quieran filtrar el ruido a la fuerza. Y para ambientes públicos, quejas por escrito, que sirvan al menos para engrosar las estadísticas y, mientras tanto, pasar de largo de los lugares inconvenientes y usar auriculares protectores en caso de inevitable encerrona.

¿Un poco de música? ¡No, no, gracias!.

Pensándolo mejor, póngame una sinfonía de Beethoven, una fuga de Bach o una ópera de Mozart... por citar a algunos de los *grandes*, y entonces sí, los escucharé con entusiasmo, pero bajito, por favor». (Consuelo Hernández. *Mis artículos con La Verdad*, p. 25).

Tíos y tías: «Nunca, antes de ahora, hubo «tíos» y «tías» y tan pocos sobrinos. En este caso no estoy eludiendo exactamente al parentesco, sino al uso verbal de tales palabras entre el elemento juvenil —y a veces no tan juvenil— de nuestra población. Con esos términos se viene a determinar un significado semejante a *amigo* o *compañero*, sustitutivo genérico del nombre del interlocutor.

Deberían comprender los hablantes posmodernos que tal apelativo ya está bastante desfasado por el abuso que de él se ha hecho y, si acaso se utiliza como indicador de moda, rebeldía o esnobismo, ya no lo es tanto, pues el término en cuestión tiene una generación de antigüedad, es decir, que se viene empleando desde los años setenta.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

Otro tanto ocurre con el sentido, algo más reciente, de la palabra *colega*, que siempre fue un término respetable, serio y designó la paridad entre profesionales. Semejante palabra ha evolucionado, más bien envilecido su significado, para referirse a amiguetes o compañeros de juerga, en general poco estables.

De igual forma, otro término muy al uso entre los jóvenes, y que, por cierto, suena bastante mal, es *buga* y que designa al automóvil. Sin ningún fundamento etimológico, deduzco que proviene del término *bugati*, célebre y antigua marca italiana de vehículos deportivos de alta competición. Para tal fin, echo de menos la breve y sencilla palabra *auto*, que utilizan los hispanohablantes de Sudamérica, hemi-continente que heredó nuestra diáfana lengua castellana y en el que, a mi juicio, se hace mejor uso de ella. Convendría que *tío, tía, viejo, vieja* y otras palabras semejantes, empleadas en sentido desfigurado, fueran reemplazadas por otras más adecuadas y más acordes con el significado real. Ciertamente, los términos de parentesco gratuitos ya figuran constatados en la tradición literaria española, como por ejemplo en *La Celestina*, donde aparece el nombre *madre* referido a la protagonista; o bien la voz *tío*, utilizada por Lázaro de Tormes para dirigirse al ciego, uno de sus amos en la novela. Recordemos también los tradicionales y familiares *abuelo y abuela* para designar a ciertos ancianos ajenos a la familia. En este caso, el matiz familiar puede mezclarse con el vejatorio, por lo que sería recomendable cambiarlos por los más respetuosos de *señor* y *señora*.

En fin, se trata de hacer constar el testimonio de estas palabras frecuentes en los registros coloquial y vulgar, no exentos de cierta gracia en algunas ocasiones, y empalagosos y despectivos en otras». (Consuelo y Antonio Hernández. *Artículos con flash*, p. 146).

En la segunda parte de la experiencia se les ofrece a los alumnos los artículos originales de los autores que hemos escrito anteriormente, que nos sirven para iniciar debates orales y comparar formas de vocabulario, sintaxis y expresividad, todo lo cual les impulsa a reflexionar sobre el buen uso del idioma, del que los artículos que hemos trabajado, son, a mi juicio, modélicos.

Estas experiencias de tipo literario pueden tener aún una 3ª parte, sobre la que estamos trabajando y que llevaremos a cabo posteriormente, porque, posiblemente, nos sirvan de base para preparar un *Taller de escritura creativa* o una ponencia para el próximo congreso.

De cualquier forma, mi deseo es indicar algunas conclusiones sobre los libros de Consuelo y Antonio Hernández, que resaltan por lo siguiente:

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes

— Títulos sugerentes y atractivos
— Calidad humana y literaria
— Claridad y riqueza expresivas
— Fino humorismo
— Fluidez de ideas
— Aportación de soluciones
— Transmisión de cultura
— Reflexión y equilibrio permanentes.

Creo que después de su lectura podríamos indicar que los tres libros transmiten muchas ideas que han calado en nosotros, los lectores; ideas, en las que sobresale en primer lugar el amor con el que están escritos; el acto creador en estos artículos es como un acto de entrega y amor a sus lectores y como indica Darrow representa por parte del indivíduo la búsqueda y organización que necesita para comunicar en el acto de la creación[7].

7 DARROW, F. y VAN ALLEN, R. (1965): *Actividades para el aprendizaje creador.* Paidós. Buenos Aires, p. 16.

ACTAS XXXVII (AEPE). Pascuala MOROTE MAGNA. Consuelo Hernández y sus artículos d...
Centro Virtual Cervantes